

PABLO LÓPEZ CALLE

## XIV JORNADAS INTERNACIONALES DE SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO DE FRANCIA

### Los márgenes del trabajo y del empleo: formas, retos, procesos

Del 17 al 19 de junio de 2014 se celebró, en la Universidad de Lille, la 14.<sup>a</sup> edición de las Jornadas Internacionales de Sociología del Trabajo de Francia con el título *Los márgenes del trabajo y del empleo: formas, retos, procesos*. Estas jornadas se celebran cada dos años en diferentes universidades de la geografía francesa y, en ocasiones, en otros países, como fue el caso del año 2012 en Bruselas y como lo será el del 2016, en Atenas, y su espíritu es mostrar los avances y resultados de los grupos de investigación en sociología del trabajo de las universidades y laboratorios franceses y abrir la participación a investigadores de otros países. Por lo que las jornadas se desarrollan prioritariamente en lengua francesa, aunque las comunicaciones pueden ser presentadas en otros idiomas (en este caso en inglés y castellano).

A ellas acudieron un alto número de participantes –300 suscritos más un número indeterminado de estudiantes e investigadores de la universidad de Lille– de los que, según la organización, dos tercios fueron franceses y un tercio investigadores de todas las partes del mundo, fundamentalmente belgas, alemanes, españoles, argelinos y de diversos países de lationamérica: México, Colombia, Brasil o Argentina. Y estuvieron organizadas por el Laboratorio CLERSÉ del CNRS francés: Centro de Estudios e Investigaciones Sociológicas y Económicas de la Universidad de Lille 1. (<http://clerse.univ-lille1.fr/>)

Las jornadas se organizaron en 11 talleres, de 4 sesiones cada uno, en las que se presentaban entre 6 y 8 comunicaciones agrupadas en torno a problemas comunes, con un coordinador de sesión y un «discusant» especialista que enriquecía el debate aportando su propia lectura de los textos completos de las comunicaciones. Además de ello las jornadas se abrieron con una sesión plenaria titulada *Los márgenes y la sociología del trabajo. Una mirada desde las Américas*, en la que intervinieron Ruth Milkman, de la universidad de la Ciudad de Nueva York y Enrique de la Garza de la Universidad Autónoma de México. Y se cerraron con otra sesión plenaria consistente en una mesa redonda de participantes que no son sociólogos del trabajo, pero cuyas dedicaciones se vinculan a las transformaciones del mundo

del trabajo y el empleo (Mirella Giannini de la Universidad de Nápoles, Nicolas Hatzfeld de la Universidad d'Evry y Hélène Yvonne Meynaud, jueza del CRESPA-GTM. Ambas sesiones plenarias, que se retransmitieron en streaming, están disponibles en la web de la televisión de la Universidad de Lille (<http://lille1tv.univ-lille1.fr/>).

En cuanto a los aspectos organizativos destacamos, en primer lugar, la programación de dos sesiones también plenarias destinadas a realizar una síntesis de las contribuciones a cada uno de los talleres por parte de un relator experto en cada área, lo que sirvió para romper la usual compartimentación y aislamiento entre los distintos talleres en este tipo de congresos y para establecer elementos de debate comunes a todos ellos. En segundo término hubo una interesante y productiva sesión plenaria, en el intermedio de las jornadas, dedicada a la presentación de revistas francesas y de otros países del área de la sociología del trabajo, en la que los respectivos responsables comentaban desde aspectos de la gestión editorial y los sistemas de recepción y selección de artículos hasta las políticas de los contenidos y las problemáticas generales tratadas en sus números recientes. Y por supuesto también hay que señalar el ambiente tan familiar conseguido por la organización mediante las actividades culturales paralelas programadas y los diferentes espacios y tiempos de socialización arbitrados para reunir a todos los asistentes.

En lo que respecta a la distribución de la presentación de las comunicaciones, decíamos, estas se dividieron en once talleres de cuatro sesiones cada uno. 1 Visibilización e invisibilización del trabajo; 2 Reconocimiento del trabajo y de las cualificaciones; 3 Dinámicas de profesionalización; 4 Los procesos normativos en cuestión; 5 Las fronteras entre lo formal y lo informal; 6 División internacional del trabajo y cadenas de subcontratación; 7 Experiencias de movilidad de estatus; 8 Nuevo management, nuevas subjetividades entre la sumisión y la resistencia; 9 Interrelaciones entre trabajo y vida cotidiana; 10 Acción sindical, representación y movilización en los márgenes del estatuto salarial; 11 Precarización y recomposición de las estructuras de la acción colectiva. (los abstracts de todas las contribuciones están disponibles en la siguiente dirección: [www.jist2014.univ-lille1.fr](http://www.jist2014.univ-lille1.fr))

### *Temáticas, propuestas y debates*

La propuesta de las jornadas partía de una idea central que encontrábamos ya en el primer párrafo del *Appel à communications*: «El estudio de los márgenes constituye clásicamente en las ciencias sociales un revelador del cambio social». Pero además, a esta afirmación le seguía inmediatamente después una sugerente pregunta, más reflexiva y menos clásica, que introducía una lectura crítica y necesaria sobre el sentido y significado del concepto mismo de margen: «¿pueden los “márgenes” del trabajo y del empleo ser pensados sin ser puestos en relación con un “centro” que estaría constituido por un marco normativo o por formas “típicas” o dominantes?».

Es decir, si bien el tema articulador de las contribuciones iba a ser el del trabajo en los márgenes, como analizador privilegiado, como avanzadilla,

de las transformaciones que está sufriendo el mundo del trabajo en general a nivel internacional, se advertía, al mismo tiempo, del peligro de atribuir, en esa operación, a las diferentes formas de trabajo concreto (más o menos reguladas, realizadas en peores o mejores condiciones, más o menos alienantes, más o menos marginales, etc.) diferencias sustantivas en cuanto a su naturaleza. Por ejemplo, cuando las diferenciamos en función de un supuesto grado diferente de explotación al que se someten los trabajadores.

La delimitación de los márgenes del trabajo así considerada –y esta es una idea clave en la sociología francesa de los años setenta de autores como Foucault o Castel–, ha actuado en ocasiones como un elemento normalizador de la centralidad del trabajo en las sociedades modernas. Hablar del trabajo en los márgenes ha contribuido, en cierto modo, a apuntalar el mito de que el trabajo es, ha sido, o puede ser, una mercancía. O dicho de otra manera, que en algún momento histórico del desarrollo del capitalismo, o en alguna de las regiones centrales del sistema, realmente las relaciones salariales han consistido, o pueden consistir, en el intercambio justo del trabajo entregado por un salario de valor equivalente. Hablar de los márgenes del trabajo, al remitir a los límites más allá de los cuales ello no ha sido así, presupone su posibilidad.

De manera que el objetivo último de las jornadas no era tanto, o no era solo, el de acumular evidencias de la marginalización del trabajo, sino además «abordar de manera relacional los márgenes y los centros», en tanto que «una apuesta fecunda para interrogar las transformaciones de los mundos del trabajo en términos de procesos, de dialéctica, de desplazamiento de fronteras y de relaciones de fuerza», y una manera de «cuestionar las categorías con las que pensamos el trabajo, puesto que, al menos en parte, nuestros esquemas de comprensión de las sociedades en el trabajo están fundamentados en la relación estables/precarios, formalidad/informalidad, formas típicas/atípicas, inclusión/exclusión, prescrito/real, centro/periferia, laboral/extralaboral, etcétera».

Y es precisamente hoy, tras la crisis del Estado de Bienestar y el replanteamiento forzado de algunas de las tesis que explicaron su advenimiento, cuando nos damos cuenta de que estas formas de oposición, modeladas por los mitos de la sociedad salarial de pleno empleo del fordismo, son más bien categorías vinculadas a esa idea de que el trabajo puede ser una mercancía si se establecen los mecanismos de regulación para su venta a un precio justo. De hecho el pacto keynesiano fue presentado como ese dispositivo regulador, producto tanto de la necesidad del sistema de corregir las deseconomías generadas por la compraventa de trabajo a un precio injusto, como de las luchas sociales a que daba lugar esa situación. Estas dicotomías señalaban entonces la frontera espacial y temporal entre un modelo desarrollado (y culminado) de capitalismo de corte social y los modelos menos avanzados situados en los márgenes y en los vagones traseros del tren del progreso. Un modelo productivo que cualquier país o región podría alcanzar con las políticas adecuadas. La contraposición tradicional entre lo estable y lo precario señalaba la posibilidad de globalizar el estatuto salarial mediante la democratización e industrialización de los países en vías de desarrollo y la formalización de las economías sumergidas, ocultas e informales en el centro.

A la luz de muchas de las contribuciones presentadas en este y otros congresos recientes cada vez son más las evidencias de que los procesos de desregulación y de reorganización productiva señalan más bien, y en primer lugar, que la precariedad es la precariedad del propio estatuto salarial, cuya esencia original era su provisionalidad, y que, en gran medida, la capacidad de movilización y resistencia de los trabajadores para institucionalizar o proteger los derechos sociales a él vinculados es más bien un producto del modelo productivo donde se enmarcan: su posición en el mercado (por ejemplo, la diferencia entre el valor de su fuerza de trabajo y el valor de la tecnología susceptible de sustituirla) determina su capacidad de negociación y no al contrario (suponer que su determinación, grado de conciencia y capacidad de movilización modifican su valor). Además, las nuevas perspectivas metodológicas y enfoques de investigación que han surgido de estas evidencias han mostrado que, más bien, lo estable y lo precario no son, en la mayoría de los casos dos modelos de gestión independientes o autónomos, sino que, a menudo, los diferentes modelos de gestión organizativa y de la organización del trabajo que encontramos en diferentes regiones y países forman parte de un todo interrelacionado e interdependiente. En muchos casos, en diferentes fases de los mismos procesos productivos, si bien encontramos modelos organizativos diferentes, no se explican los unos sin los otros.

Al hilo de estas reflexiones, en la llamada de estas jornadas se nos invitaba también «a disociar las nociones de margen y de marginalidad», distinguir el trabajo marginal por una parte: la marginalidad, como un concepto clásico del análisis estructural, que fue especialmente explotado por la escuela genealógica francesa cuando nos mostró cómo las formas de identificación y tratamiento de la exclusión social podían ser leídos como dispositivos de presión, en negativo, moduladores de la orientación al empleo en función de las necesidades del sistema, esto es, de la regulación del citado precio justo del trabajo. Y el trabajo en los márgenes por otra, que parece más bien una categoría de análisis del cambio social: considerar los cambios en las formas en que se articulan las relaciones salariales, que remiten a las cambiantes formas de las relaciones de explotación que provoca el proceso de acumulación ampliada del capital a nivel global, como una especie de avanzadilla de los modelos productivos que van a ser predominantes en cada fase de dicho proceso. Lo marginal, tal y como precisamente propone el marginalismo, remite en este caso al carácter relacional y dinámico de las relaciones de producción y distribución del valor, y por ende del plusvalor, que se manifiestan, por ejemplo, en la radical irreductibilidad entre valores y precios.

Una gran parte de las contribuciones en el congreso, por ejemplo, han mostrado cómo en muchas ocasiones, la regulación del trabajo en los márgenes, la regulación de los precios, de los salarios o de las condiciones de trabajo, se sigue de una reacción de las estrategias de rentabilidad empresariales que copensan el encarecimiento formal de la fuerza de trabajo y lo devuelven a su valor real (horas extraordinarias impagadas, trabajo a domicilio, pluriempleo, intensificación del trabajo, etc.) haciendo despararmarse la entrega de trabajo en nuevas formas organizativas y contractuales que serán susceptibles de nuevas regulaciones.

De hecho, un tema central en las jornadas ha sido el hecho de que cada vez más hombres y mujeres se ocupen en actividades viejas que conocen otras condiciones de empleo y de trabajo (los servicios a las empresas), o en actividades que desde hace una década han entrado en la lógica de la mercantilización (el trabajo de cuidados). Otras muchas contribuciones han mostrado la manera en que están implosionando los modos de estructuración y de regulación del trabajo y del empleo y la manera en que se transforman sus actores.

En concreto, los diferentes talleres o ejes temáticos en que se organizaron las jornadas se pueden clasificar a partir del análisis de estos procesos en diferentes áreas de regulación: en primer lugar los procesos de visibilización y de invisibilización que pueden concernir a sectores de actividad amplios, a grupos profesionales, a cualificaciones y competencias (eje I); las prácticas normativas más o menos formalizadas que contribuyen a producir los centros y los márgenes dentro de los Estados (eje II); su reproducción a gran escala en las relaciones Norte-Sur, centros-márgenes o periferias territoriales, que ponen de relieve las nuevas dinámicas de la división internacional del trabajo (eje III); más en concreto, la realización de trabajos teóricos y empíricos sobre las vivencias en los márgenes del trabajo y del empleo (eje IV), o en el registro de las movilizaciones y de las resistencias desde los márgenes (eje V).

En definitiva, a pesar de no poder hacer un balance completo de la gran cantidad de casos de estudio y perspectivas planteadas, podemos comentar algunos de los temas y propuestas más cercanos a la trayectoria de la Revista Sociología del Trabajo.

Un conjunto de estudios de caso del colectivo Rosa Bonheur, que desarrolla una de las líneas de investigación del citado laboratorio CLERSÉ, muestra los resultados derivados de la aplicación de nuevas perspectivas teóricas y metodológicas que partan directamente de considerar los márgenes como la centralidad, o la centralidad de los márgenes. El estudio de la vida y el trabajo en Roubaix, una región de la periferia urbana de Lille con un largo y boyante pasado industrial que hoy es una de las regiones suburbanas más empobrecidas de Francia, plantea la necesidad de utilizar nuevas categorías sociológicas que permitan visibilizar y estudiar realidades políticas, sociales y productivas nuevas, como por ejemplo, la recuperación del concepto de «clase popular» para detectar e interpretar prácticas políticas y de movilización invisibles bajo las categorías convencionales de análisis del obrerismo; la recuperación de las herramientas de la teoría de la «economía moral» para el estudio de relaciones económicas y productivas alegales, como el caso de los garajes mecánicos clandestinos, etcétera.

En esa línea, varios colegas argentinos aportaron los resultados acumulados de la investigación sobre los no tan recientes procesos de movilización social y articulación de actividades de cooperación económica y autoorganización productiva en la periferia bonaerense, por parte de las clases excluidas de las formas de participación económica y política convencionales (en el número 72 de esta revista se trata, por ejemplo, el caso de las empresas recuperadas). En Ciudad de México —una economía donde solo un 30% de la actividad productiva es trabajo formal, como nos recordaba

Enrique de la Garza en la sesión inaugural—, han emergido en las últimas décadas numerosas formas de trabajo atípico con particularidades analíticamente muy relevantes (las paradojas y contradicciones del autoempleo, el papel del cliente en la organización del trabajo, la presencia de las fuerzas de orden y seguridad como agentes de control de las condiciones de trabajo, etc.), parte de cuyos argumentos se publicaron en el número 68 de *Sociología del Trabajo*. La propia Ruth Milkman, en una línea más clásica, sintetizó los resultados de sus conocidos trabajos —sobre nuevas formas de movilización de los trabajadores no obreros en Estados Unidos, que no están siendo articuladas por los sindicatos tradicionales [véase, por ejemplo, su artículo sobre el movimiento obrero en Estados Unidos publicado en el número 78 de *ST*].—. Varios grupos españoles de investigación, como el dirigido por Andrés Pedreño en la Universidad de Murcia, estrecho colaborador de esta Revista (véase, por ejemplo, su contribución en el número 73 de *ST* sobre los ciclos migratorios transnacionales entre España y Ecuador), llevaron a estas jornadas sus avances sobre los denominados «enclaves étnicos» y los mercados de trabajo etnofragmentados que dan lugar a la formación de complejos subsistemas socioeconómicos sumergidos en países de la semiperiferia europea como España. En nuestro caso aportamos algunos de los resultados del proyecto de investigación sobre «Condiciones de vida y Trabajo en las grandes periferias metropolitanas» dirigido por Juan José Castillo que tomaba precisamente el concepto de margen como uno de los ejes articuladores de los diferentes estudios de caso (las periferias metropolitanas como avanzadilla de las transformaciones productivas —externalización, tercerización, precarización, etc.—; nuevas formas de trabajo atípicas —autónomos dependientes, becarios, trabajo voluntario, etc.—; o la cada vez más difusa delimitación entre los tiempos de trabajo y vida, así como la necesidad del análisis de su interrelación —el trabajo a domicilio, la conciliación entre vida familiar y profesional, el trabajo de cuidados, la discriminación que sufren las trabajadoras inmigrantes en el servicio doméstico «aprovechada» por mujeres de clase media y alta discriminadas a su vez en su reciente masivo acceso al mercado de trabajo, etc.—), cuyos resultados se han publicado también en números recientes de *ST* (n.ºs 79 y 80).

En muchos de estos casos pudimos comprobar o concluir cómo las culturas de la marginalidad, las economías morales o de enclave, que se resuelven en la formación de prácticas políticas y económicas contraculturales, a modo de herramientas colectivas de resistencia y supervivencia de las clases populares, para utilizar las categorías con que Paul Willis estudiaba las contraculturas obreras, son prácticas ambivalentes desde el punto de vista de su potencialidad transformadora, pues si bien actúan como elementos de *penetración* y resistencia a los procesos de individualización, desregulación y precarización del trabajo, pueden ser considerados también como mecanismos de reproducción de la fragmentación social y desmovilización.

No obstante, y a pesar de los debates, a veces intensos, surgidos en torno a estas tensiones, pudimos constatar cómo la investigación concreta y la reflexión teórica sobre los márgenes, y sobre cómo pensar los márgenes,

permite, al menos, evidenciar la complejidad, las contradicciones y las ambivalencias, que atraviesan las estrategias de los actores y las explicaciones que de ellas hacen los investigadores en la sociedad del trabajo-mercancía, especialmente en los casos en los que más se evidencia su radical y central imposibilidad: en los márgenes del trabajo.